



DISCURSO

& SOCIEDAD

Copyright © 2008
ISSN 1887-4606
Vol. 2(2) 330-356
www.dissoc.org

Artículo

Personas en situación de calle en Santiago de Chile: Identidad y futuro

Lésmer Montecino Soto

Pontificia Universidad Católica de Chile

Resumen

En este artículo, el autor se propone dar cuenta de las representaciones discursivas de personas en situación de calle de Santiago de Chile, en especial, de la construcción del futuro, en el marco del Análisis Crítico del Discurso. El texto expone el resultado de una investigación en curso –Proyecto FONDECYT 1071094– que involucra un corpus de entrevistas de las cuales se recortan once historias de vida de hombres elicítadas en el Hogar de Cristo en el año 2005 y otras nueve en el comedor abierto Vivaceta de la Fundación Las Rosas en 2007, con una metodología cualitativa. Para el análisis, se utiliza el método diacrónico sincrónico (Pardo, 2007) que permite extraer de emisiones concretas la categoría de futuro y sistematizar tanto lo gramatical como lo semántico, con el fin de facilitar la interpretación de las representaciones discursivas que construyen los hablantes respecto de temas como la familia, el trabajo, la calle, el alcoholismo, las drogas, etc. y, en especial, el quiebre discursivo.

Palabras clave: persona en situación de calle, imagen, no-lugar, identidad, recurso gramatical, representación discursiva, categoría semántica.

Abstract

In this article, the author attempts to describe the discursive representations of homeless people and their futures in Santiago, Chile, within the framework of the Critical Discourse Analysis. The text reports the results of ongoing research –Proyecto FONDECYT 1071094– that involves the use of eleven stories taken from a corpus of interviews of men living in Hogar de Cristo in 2005 plus nine other interviews carried out in the open diner of the Fundación Las Rosas in 2007. A qualitative analysis is performed using a diachronic method (Pardo, 2007). This allows a great deal of accuracy in the extraction of categories of the future from concrete utterances and permits the systematization of grammatical and semantic features with the purpose of facilitating the interpretation of issues such as family, work, street life, alcoholism, drug consumption, and especially the discourse break.

Keywords: homeless, image, no-place, identity, grammatical resource, discursive representation, semantic category

Introducción

Desde que comenzamos nuestro proceso de integración en la sociedad, se nos forma en la idea de que debemos habitar los interiores de nuestras casas, dado que el peligro está en las calles del pueblo o de la urbe. En consecuencia, nuestra casa y nuestra habitación se constituyen en el lugar más significativo y más seguro; es ahí donde se guarda nuestra historia individual y donde se acaban nuestros miedos a lo imprevisto. Es en nuestra habitación donde colgamos de las paredes la historia personal, de nuestra colectividad, los íconos de la cultura que nos identifica. Nuestro cuarto es el símil del centro urbano en el cual se entrecruza nuestra historia personal con la historia de quienes componen nuestro núcleo familiar en los más diversos itinerarios, intersecciones y monumentos simbólicos (Augé, 2006). En oposición, la calle es el espacio para la manifestación de nuestros conflictos sociales y la defensa de nuestros intereses; en ella se expresa la cultura, la diversidad de lo que somos o creemos ser; asimismo, la calle es la inestabilidad, la amenaza, el tránsito, la alternancia. Pensado así, el espacio abierto de la calle no está concebido para ser habitado. La apropiación de dicho escenario compite y entra en conflicto con las disposiciones normativas que nos delimitan lo adecuado e inadecuado de la vida puertas afuera y de nuestra existencia puertas adentro, generando diversas formas de marginalidad, de miedo y de exclusión social.

Quienes habitan la calle son personas que algún día salieron por un desajuste en sus vidas o fueron expulsadas del interior de sus hogares por un quiebre familiar para poblar el espacio de la precariedad. Cada uno aprendió estrategias para sobrevivir en el espacio público, llámese calle, esquina, paradero de micros, una plaza, afueras de hospitales y de postas, lugares abandonados, sitios eriazos y caletas¹. Algunos han llegado a la calle a los cinco o siete años; otros en la juventud o en la adultez por las más diversas razones: abandono, alcoholismo, drogas, adulterio, violencia intrafamiliar, desequilibrio mental, etc. Así, dormir, comer, asearse, trabajar esporádicamente en lo que sea y esperar la noche, pasaron a ser las tareas que desde el abandono, la soledad y la exclusión tuvieron que enfrentar en los diferentes lugares a los cuales accedieron y acceden: la Vega Central, el Hogar de Cristo, el Comedor Fray Andresito, el Comedor Vivaceta, la plaza pública.

En este contexto, el presente estudio, inscrito en el ACD, pretende dar cuenta de las representaciones discursivas de personas en situación de calle de Santiago de Chile vinculadas a la categoría construcción de futuro. Entendemos por representaciones discursivas *los recursos léxicos, semánticos y*

sintácticos utilizados por los hablantes para manifestar su particular forma de construir la realidad. De este modo, las representaciones discursivas debemos leerlas como producciones de lengua en contexto. Lo anterior implica que pueden variar de uno a otro texto respecto del mismo hablante en relación con el receptor de ese texto y con la modificación del contexto social o de la posición del hablante.

El corpus consta de once historias de vida de hombres grabadas en el Hogar de Cristo en 2005 y nueve en el comedor abierto Vivaceta de la Fundación las Rosas en 2007. La duración de cada relato es de aproximadamente una hora. La metodología empleada es cualitativa y adhiere a los postulados teóricos de Wodak (2000) y de Fairclough (1995), según la que debemos considerar la práctica textual inserta en una práctica discursiva que supone a su vez una práctica social.

A través del método lingüístico diacrónico-sincrónico (Pardo, 2007), hemos extraído de emisiones concretas la categoría futuro. Este procedimiento permite detectar y sistematizar tanto las categorías gramaticalizadas –que se reiteran más allá del género discursivo– como las categorías semánticas. Asimismo, permite caracterizar e interpretar las relaciones que se establecen entre ambas clases en un texto particular. En cuanto a las categorías semánticas, estas corresponden a las representaciones discursivas que los hablantes construyen a lo largo del texto respecto de temas como el quiebre, la familia, el trabajo, la calle, el alcoholismo, las drogas, el futuro, etc.

Motiva este estudio el problema de la indigencia, especialmente lo que dice relación con las personas en situación de calle en Santiago de Chile, con el fin de visibilizar a través del lenguaje y, desde su particular óptica, cómo construyen la categoría futuro y cómo representan – o no representan – el lugar en cuanto *localización* que dota de identidad a sus habitantes (Augé, 2006).

1. Antecedentes generales

En 2005, con la publicación del Catastro Nacional de Personas en Situación de Calle, el Estado de Chile reconoce la existencia de 7.254 personas *que cargan, junto con su miseria material, una historia de soledad y de olvido* en palabras del Presidente de la época, Ricardo Lagos Escobar. El Catastro consigna el resultado de una encuesta aplicada en las 80 comunas con más de 40 mil habitantes, que representan mayoritariamente a la población en situación de calle del país” (Yasna Provoste, 2005).

Un estudio más reciente, la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (Casen), señala que entre 2003 y 2006 la pobreza en Chile disminuyó 5 puntos porcentuales. Según el estudio, hace 17 años, 4.968.302 de personas vivían en situación de pobreza (38,6%); en la actualidad dicha cifra se redujo a 2.208.937 (13,7%). Asimismo, la encuesta muestra que la indigencia se redujo desde 4,7% en 2003 a 3,2% en 2006. Por su parte, la Presidenta Michelle Bachelet destacó que Chile había aumentado su población en medio millón de habitantes y que “el número absoluto de pobres disminuyó en 696 mil personas y, de entre ellos, el número de indigentes decreció en 210 mil personas”. Obviamente en estas últimas cifras no se considera a las personas que motivan esta presentación.

1.1. Medición de la pobreza y personas en situación de calle

Para medir la pobreza en Chile, se acude al expediente de la “canasta básica de alimentos”, traducida en cifras monetarias y no en variables que consideren aspectos claves como la educación, la calidad de la vivienda, los requerimientos afectivos, etc. De este modo, una persona “pobre” es aquella que tiene un ingreso que está por debajo de los necesarios para adquirir dos “canastas básicas”. El Mideplan (2006) fijó el precio de esa “canasta básica” en **\$23.549**. En consecuencia, una persona “pobre” en zonas urbanas² alcanza a costear dos canastas alimentarias básicas, o sea, **\$47.099³**. Este valor fija la llamada “**línea de la pobreza**”. Es decir, quienes estén por debajo de esos ingresos son oficialmente “pobres”. Asimismo, son **indigentes⁴** aquellos individuos que no pueden cubrir la mitad de esa cifra, es decir, el costo de lo que MIDEPLAN ha definido en \$23.549, al año 2006, como “canasta básica de alimentos”. De acuerdo con tales mediciones, la población indigente ascendería a 516.738 personas y la población pobre no indigente a 1.692.199. En síntesis, 2.208.937 personas constituirían la población pobre de Chile, es decir, el 13,7%; de este porcentaje el 3,2% estaría en calidad de indigencia.

Este parámetro estrictamente monetario no da cuenta cabal de las múltiples dimensiones (psicosociales, culturales y éticas) de lo que implica efectivamente ser pobre, puesto que no existe una conceptualización integral de esta realidad humana, variable según el contexto.

Con este panorama, definir la situación de calle es un problema complejo. Algunos enfocan el problema en la falta de techo; otros, lo configuran como una situación transitoria a la cual se puede ingresar y de la que se puede salir varias veces en el transcurso de la vida. No obstante, lo que no podemos

relativizar es la vulnerabilidad de los vínculos y de las prácticas por medio de las cuales las personas en situación de calle logran afiliación e identidad. Razones para llegar a este estado de carencia y perpetuarlo son, en términos gruesos, además de la falta de techo, los ingresos misérrimos, la precariedad familiar, la estigmatización, la ausencia de elección, la imposibilidad de planificación vital, entre otras.

En este marco, el Estado de Chile a través del Catastro ha definido como persona en situación de calle

a quien se halle pernoctando en lugares públicos o privados, sin contar con una infraestructura tal que pueda ser caracterizada como vivienda, aunque la misma sea precaria y a aquellos que, por carecer de alojamiento fijo regular y adecuado para pasar la noche encuentran residencia nocturna, pagando o no por este servicio, en alojamientos dirigidos por entidades públicas, privadas o particulares y que brindan albergue temporal. Asimismo, a aquellas personas que por encontrarse sin hogar o residencia, y sin apoyo de familiares u otros significativos, dependen de programas sociales que ofrecen residencia permanente o por períodos importantes, con apoyo bio-psico-social (MIDEPLAN, 2005: 11).

No obstante el discurso oficial, existe la imagen construida a través del discurso reproducido en la cotidianidad. Una persona en situación de calle es asociada, en el imaginario infantil al miedo (viejo del saco); asimismo, dicha construcción en el imaginario social adulto, es asociada al alcoholismo, a la mendicidad, a la vagancia, a la droga y a la delincuencia. De este modo, tenemos las siguientes representaciones discursivas:

- alcohólico, curagüilla, borrachín, guachaca, chicha,
- mendigo, machetero, pordiosero,
- vago, ocioso, vagabundo, atorrante, guachuchero,
- locos, volaos, flaites, *delincuentes*.

Con cada uno de estos nombres, lo que se logra es la exclusión, pues ninguno constituye en sí una evaluación positiva del sujeto habitante de un espacio construido para estar siempre de paso.

1.2. Imagen, no lugar, futuro e identidad

1.2.1. Sobre el concepto de imagen

La imagen social entendida como “atributos sociales de un sujeto aprobados en virtud de su interacción” (Goffman, 1970), posee un soporte sociocultural que aparece vinculado a cualidades individuales y entidades abstractas como el honor, el respeto, la estima y el yo (Watts 2003: 119; Bernal, 2007). En cada interacción los hablantes despliegan un esquema de actos verbales y no verbales que les permite expresar su punto de vista respecto de la situación; al mismo tiempo, es posible que el hablante se autoevalúe y evalúe al resto de los participantes (Goffman, 1970). Así, para nuestro estudio importarán las autoevaluaciones que surgen de la mirada de los entrevistados a su propia historia, a su momento presente, al lugar que habitan y a su construcción de futuro. En este contexto, una definición operativa de imagen desde una perspectiva más bien cognitivista que interaccional, es el propuesto por Diana Bravo (2004), quien distingue una *imagen de autonomía* definida como el deseo de la persona de ser vista con un contorno propio dentro del grupo; asimismo, distingue una *imagen de afiliación* que nos remite a todo aquello que permite a la persona identificarse con el grupo, es decir, percibir y ser percibido por la gente, como alguien que forma parte del colectivo.

1.2.2. El no lugar como negación del futuro y de la identidad

El no lugar se define por su carencia de identidad⁵ frente al *lugar antropológico*, esto es, con el lugar con el cual el sujeto establece relaciones netamente identitarias: “si un lugar puede definirse como un lugar de identidad, relacional e histórico, un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad, ni como relacional ni histórico, definirá un no lugar” (Augé, 1998: 83). Los no lugares son tanto las instalaciones necesarias para la circulación acelerada de personas y bienes (vías rápidas, empalmes de rutas, aeropuertos) como los medios de transporte mismos o los grandes centros comerciales, o también los campos en tránsito prolongado donde se estacionan los refugiados del planeta (Augé, 1998: 41).

En las historias de vida que conforman el corpus, los espacios del hospedaje solidario, la plaza y el comedor se configuran como un “no lugar” en que el futuro existe solo en cuanto discurso; se trata de una abstracción, un tiempo que no es (Bauman, 2005). Los habitantes ya no forman parte activa del

sistema, porque no se adecuaron o porque simplemente dejaron de ser útiles para transformarse en vidas desperdiciadas, de acuerdo con las normas imperantes en la sociedad (Bauman, 2005). Caben en la denominación de no lugar los hospitales psiquiátricos, las casas de asistencia para enfermos terminales, los hogares de ancianos y las cárceles, entre otros. Así, el Hogar de Cristo, el Comedor Vivaceta, el Comedor Fray Andresito y la Plazuela Román Díaz se definen como no lugares o *lugares* en los que las personas que los habitan o acuden constantemente se exponen frente a sí mismos, frente a los otros y frente al entrevistador con sus imágenes de filiación y de autonomía en riesgo permanente, en constante deterioro y estado de vergüenza.

“El espacio del no lugar no crea ni identidad singular ni relación, sino soledad o similitud” (Augé, 1998: 107). Quienes trabajan en las instituciones de asistencia y el entrevistador mismo se identifican como “tíos”; los asistidos son caras, apodos y nombres en tránsito. Quienes llegan hoy, es posible que mañana o la próxima semana estén en otro no lugar: en las afueras de un hospital, en el banco de una plaza, en un terminal de buses, en otro comedor, etc. Es lo que ocurre con Cristian, habitante de la plazoleta Román Díaz en la comuna de Providencia. Generalmente “habitaba” un banco bajo un árbol; no obstante, en la actualidad, de acuerdo con nuestra observación, abandonó ‘su plaza’ a la que es posible que regrese en algún momento y que permanezca en ella algunas horas, días o meses. Allí no hay ‘vecino’, existe silencio o diálogo con alguien imaginario, una búsqueda infructuosa de algo en la plaza, en fin, Cristian es objeto de miradas que lo perciben como una amenaza. El no lugar, visto desde ‘dentro de nuestro sistema’, no es un espacio para establecer nuevas relaciones; no es una vivienda ni una residencia. Se trata de un espacio al que el sujeto está unido por un boleto, por una tarjeta o, en el caso de Cristian, por una mano anónima que se extiende para darle una moneda o un cigarrillo.

Dada su itinerancia, las personas en situación de calle construyen una imagen asistemática e irregular de sí en relación con el resto de los habitantes de la urbe. En su mayoría, no tienen horarios (salvo los de los comedores y hospederías que los acogen) ni un lugar fijo que cuidar ni un grupo de pertenencia. Esto impide que puedan acceder a determinados programas y derechos, pues cada una de las medidas elaboradas para ir en su auxilio, se piensan desde el sistema y la regularidad: alfabetización, aprendizaje de un oficio, realización de un trabajo, etc. Con las personas en situación de calle todo es relativo, pues hoy están y mañana habitan otro espacio, asisten a otro comedor o simplemente se cambian de ciudad –según la época del año– donde van a desplegar otras o las mismas estrategias para vivir o sobrevivir en la

precariedad, siempre al margen de lo establecido por la norma respecto de la vida en el espacio público: “estar en la calle es conocer una serie de códigos y de relaciones de los que quedan excluidos los que están fuera de la calle o conforman el sistema” (Pardo, 2003: 138). Al respecto, Roberto, entrevistado en el Comedor Fray Andresito, señala que él duerme en dependencias de un centro médico público de urgencias ubicado en la calle Rancagua (Santiago); ahí, en invierno hay calorcito y alguien, ‘la mano amiga’ da un tazón de té o de sopa; en verano, como el tiempo está agradable, es mejor irse a Valparaíso o Viña. En esas ciudades se puede dormir en el Hospital Carlos Van Buren y en el Hospital Gustavo Fricke. Siempre hay donde pasar la noche y donde comer algo. Las redes sociales de amistad y de contención son transitorias y asistenciales, no obstante, los datos sobre cómo acceder a ciertos beneficios se comunican en los momentos de interacción propiciados por el encuentro en la calle, en la puerta del comedor o en la hospedería.

El futuro, en consecuencia, dada la precariedad de la interacción del sujeto con los otros como él y con los otros que conforman el sistema, se reduce, en lo inmediato, a satisfacer las necesidades básicas de alimentación, vestuario y albergue. En lo mediano, el plan es el mismo, aunque discursivamente se tienda a construir una categoría sustentada en la integración al mundo social, laboral o familiar.

1.2.3. El Hogar de Cristo y el Comedor Vivaceta

Si los lugares se definen porque dotan al sujeto urbano de identidad en virtud de las relaciones que establece con otros y por la historia que construye como individuo y como parte de una colectividad, los no lugares no son espacios de identidad ni relacionales ni históricos. No obstante, los lugares y los no lugares son polaridades falsas; nunca el lugar queda completamente borrado; jamás el no lugar se impone en términos absolutos. Constituyen una especie de palimpsesto en que se amalgaman la historia personal en términos de identidad y las relaciones del sujeto con su entorno de pertenencia (Augé, 1998).

Usualmente, los *no lugares* se ubican en la periferia de la ciudad, sin embargo, en nuestros materiales, muchas de las personas se mueven en el centro urbano (Vega Central, Plaza de Armas de Santiago, Plaza de la Constitución, Parque Forestal, dependencias de la Posta Central y de hospitales). Aun cuando algunos duermen en hospederías ubicadas en la periferia, durante el día se desplazan al centro para conseguir comida o

distraerse. Lugares asociados a diversión son, por ejemplo la Plaza de Armas de Santiago y el Paseo Ahumada.

La vida relacional de una persona en situación de calle, según nuestros datos, se construye en torno a sujetos y monumentos que les hablan de una historia colectiva que se va tornando, tanto ir y venir, en una historia individual. Patricio, 44 años, con evidentes muestras de trastornos mentales, ha construido su vida en la calle, durmiendo en la Plaza de la Constitución, frente al Palacio de la Moneda, espacio donde es conocido por todos los carabineros que, según su relato, lo conocen y lo protegen.

Metafóricamente, para nuestro estudio este desplazamiento constante entre periferia y centro no solamente implica una perspectiva espacial, sino también social. Las personas entrevistadas están y no están desplazadas del centro de la urbe, están y no están marginadas del sistema (algunos trabajan esporádicamente en labores sin prestigio). En definitiva, no tienen acceso ni a los beneficios económicos ni laborales ni de consumo en las mismas condiciones que ostenta el resto de la sociedad que está *dentro del sistema* (Bauman, 2005).

En este contexto, el Hogar de Cristo es una entidad de la Iglesia Católica que funciona en un caserón precariamente remodelado para el cumplimiento de sus actuales actividades. Las dependencias deterioradas poseen un aire de rancharío inespecífico alrededor de un gran patio de cemento. Las personas no permanecen en el centro del espacio; están siempre en las orillas. El centro siempre es un lugar de paso, ya sea para cruzar hacia el interior o hacia la salida, ya sea para comunicarse con alguien por segundos. Las personas van y vienen desde las dependencias administrativas o desde los servicios higiénicos, pues durante el día y a una hora determinada ya no pueden hacer uso de los dormitorios. Deben estar en el patio esperando que pase el tiempo para almorzar. En este lapso, algunos salen a la calle a pedir o machetear, cuidar autos, encontrarse con algún amigo ocasional. En fin, el objetivo de este lugar es prestar asistencia transitoria a las personas que se encuentran en situación de calle. Durante el día se les proporciona alimentación y algún pasatiempo; llegada la noche, alojamiento por una cantidad de dinero ínfima. No se trata, en definitiva, de una residencia permanente ni los albergados pretenden constituirse en una comunidad.

El Comedor Vivaceta, por su parte, ubicado en la comuna de Independencia (Santiago Norte), mantiene el aspecto estructural de un galpón muy amplio, de techo alto, en el que se ubican una serie de mesas de madera rústica y sillas de diversos tamaños y estilos, distribuidas en dos hileras en

forma de U. El comedor puede acoger a 100 comensales aproximadamente. Frente a las mesas se encuentra ubicado un televisor en altura que se mantiene constantemente con un volumen elevado. Siempre hay ruido, pues la televisión se confunde con las voces de los asistentes al comedor, que para lograr comunicarse entre ellos elevan aún más la voz. El funcionamiento del comedor permite a las personas desayunar por \$100 y quedarse en el lugar hasta el almuerzo por un valor de \$100 más. Los días lunes, miércoles y viernes tienen acceso a ducha por \$200.

El grupo es heterogéneo⁶. Mientras en la sede del Hogar de Cristo que visitamos se acoge a personas mayores, en el comedor Vivaceta, hay mujeres y hombres adultos entre los 18 y la tercera edad; algunos presentan problemas mentales, otros son trabajadores ocasionales, otros drogadictos, otros delincuentes que muestran sus antebrazos cortados (estrategia muy común para retardar la detención y el juicio). Entre ellos utilizan un registro de habla vulgar que se modifica frente a quienes tomamos los relatos de vida.

2. Análisis y resultados

¿Por qué y cómo han llegado las personas al no lugar? ¿Qué imagen se construye a partir de sus historias de vida? En primer término debemos hacer mención de la categoría quiebre, definida como “el momento discursivo en el cual el sujeto identifica las causas por las cuales se encuentra en la calle” (Pardo et al, 2005). En nuestros materiales, el quiebre obedece a diversas causas: conflictos familiares, problemas de salud, adicciones (alcoholismo y drogas), razones económicas. Como se trata de una aproximación inicial a los datos, por el momento podemos dar cuenta solo de estas categorías, aun cuando estamos conscientes por información obtenida directamente de nuestro trabajo de campo, que entre las razones del quiebre, están también el abandono por problemas mentales, la delincuencia por drogas, el alcoholismo por adulterio, la vagancia por pérdida de la familia ya sea por accidentes, por catástrofes naturales o simplemente por errancia.

A través del relato del quiebre, veremos cómo el sujeto construye su *yo* frente al entrevistador, es decir, su imagen discursiva; asimismo, intentaremos aproximarnos someramente a la argumentación elaborada en torno al ser, el estar, el hacer y el tener. Por último, veremos cómo construye su noción de futuro vinculado al *no lugar*, considerando la selección léxica, para finalmente determinar las representaciones discursivas que surgen en sus relatos. Veamos el siguiente cuadro:

2.1. El quiebre discursivo

Historias de vida	Quiebre y recursos lingüísticos asociados a la construcción de imagen
<p>(L)⁷: yo tuve que llegar aquí (...) porque hay cosa que me han pasao / tonce eso e lo que a mí me /((me hace etar acá)) porque no es que yo quiera estar aquí / porque yo jamás he estao aquí / jama he etao aquí</p> <p>E: e primera vez que viene pacá?</p> <p>L: claro e primer año tonce / derrepente yo me siento mal por etar aquí / porquee yo nunca he llegao aquí / para mí fue algo increíble etar aquí / porquee / porque derrepente yo me siento mal / (...)</p> <p>E: con quien vive?</p> <p>L: con mi mama / con mi hermano / tonce eso yo escucho en la casa problema / yo lo que yo hago / llego a puro a costarme /yo ni siquiera veo un poco e tele / ni si quiera veo tele / ni siquiera ecucho radio naa yo / lo que llego a cotarme y en la mañana me lavanto□/ me leanto a la sei de la mañana / a la siete y meia tomo la micro ((a la ocho) etoy aquí / toncee / de ahi hago la hora / pa ir pa salir de aqui/</p> <p>E: y en el en el resto del día que hace?</p> <p>L: ahi lo paso en el centro ahi / para poer pasar (()) / porquee llegar a la casa es para mí un problema / mucho problema en la casa / que que ete me ijo eto qu ete me ijo eto otro / tonce para mii / ya / e que sae lo que pasa/ e que hay mucha intranquilida</p>	<p>Quiebre: problemas con la familia Uso de la modalidad deóntica para reparar su imagen</p> <p>Uso de verbos de sentimiento para expresar la valoración del estar.</p> <p>Descripción de acciones con horario que le permiten autoevaluar su imagen y argumentar causalmente su estar en el comedor y no en la casa.</p> <p>Uso de deícticos aquí, ahí; nominalizaciones que indican lugar: el centro, la casa.</p>
<p>(A): Y ahí me vino a mí el ataque al corazón. Me vino un alza de presión, por el calor, el estrés →</p> <p>E¹: ¿y ahí estaba a pleno sol. ↓</p> <p>A: claro. ↓ Y ahí vine a parar acá, porque como yo tengo familiares en Viña, ya, nada más en Viña. ↓ ¿ubicás Viña tú? ↑</p>	<p>Quiebre: salud Uso de venir para marcar el quiebre y el desplazamiento al no lugar. Uso del deíctico ahí para marcar los hechos como un lugar o punto de referencia.</p>
<p>(CB): por el alcoholismo entonces me quedé en la calle (...) como te digo vivo en la calle / hago trabajo esporádico // hago soldadura (()) o sea lo que // siempre relacionado con fierro (()) soldadura todo eso que lo tenemos que hacer en / dentro de la / dentro de la ((exploración)) del petróleo</p>	<p>Quiebre: alcoholismo Descripción de acciones sustentadas en el verbo hacer.</p>

<p>(CA): Yo estoy en la calle hace seis meses <sí> /yo soy chef de cocina <ya> //eh / viví con mi familia quince años <ya> // caí en las drogas <ya> // consumo pasta base // y para que mi familia no se diera cuenta de que consumo pasta base preferí irme del lado de mi familia <ya>.</p>	<p>Quiebre: drogas Uso de verbos estar, ser, hacer, caer, consumir, irse.</p>
<p>(EM) E: ¿cómo fue que usted llegó al Hogar de Cristo? EM: Ah por razones económicas. E: Económicas. EM: No sociales dijéramos, sociales de fondo no, sociales en una persona que viene ya de un... yo el único problema mío es económico, no tengo problema social porque yo soy pobre, no tengo, no se echa a perder uno.</p>	<p>Quiebre: problemas económicos Imagen construida sobre la base de ser y tener</p>
<p>(CJ) E: Cuénteme ¿Usted cómo fue que... que llegó acá? CJ: Yo tenía una propiedad en Macul, y la vendí para ayudar a mi hijo, y le pasé harta plata a él. Y después negaron, fíjese. Quedó de darme un tanto mensual y no me ha dado na. E: ¿Su hijo? CJ: Mi hijo E: Y usted...y...¿Pero cómo usted llegó acá? CJ: Porque no... no tenía dónde estar, po.</p>	<p>Quiebre: conflictos con la familia Imagen construida sobre el tener y la reciprocidad</p>
<p>(N) E: Y usted está siguiendo tratamiento por ese programa N: Claro, me vio un psiquiatra hoy día y al día siguiente tenía médico al tiro. Nos dan preferencia en todos los Servicios médicos del país a nosotros, antes de los que están esperando algún tiempo, tenemos esa garantía todavía. E: jajaja N: Así que llegué aquí porque, bueno no tenía a donde ir a parar y con buena suerte que llegué aquí y andaba yo por el lado de Padre Hurtado y de la comuna Padre Hurtado y estaban poniendo un letrero de la panadería que necesitaban un nochero para fines de semana, así que me robé el letrero.</p>	<p>Quiebre: problemas de salud mental Imagen fundada en verbos tales como tener más verbos de movimiento: ir a parar, llegar, andar</p>

El análisis de los datos nos permite aseverar que los sujetos en la interacción reparan su imagen y restauran su identidad discursiva a través de diversos recursos. Uno de ellos es la modalidad deóntica. El caso de (L) es evidente: el 'tuvo que llegar' al comedor. Paralelamente, la casa (espacio del conflicto) y el comedor (espacio de la espera) se configuran como no lugares en

cuanto que no hay identidad. Aquí, ahí, la, casa, el centro, son solo referencias de intranquilidad y de tránsito que sirven a L para argumentar su errancia: ‘derrepente yo me siento mal por estar aquí / porque...’. El conector temporal que marca el hecho como accidente, más el verbo sentirse, posibilitan al hablante la construcción de un significado de tipo experiencial que justifica su presente. La descripción de acciones y de horarios, construye una imagen de sí consciente: el no es ni quiere ser molestia. Carece de imagen de afiliación, pues no se identifica con la familia – casa. La evaluación es determinante: ‘porque llegar a la casa es para mí un problema’; su escasa autonomía le alcanza para ‘tener que ir’ al comedor y pasar el día. En síntesis, L desde que despierta y sale hasta que llega y se duerme trata de no molestar; trata de borrarse.

El recurso de (A) consiste en construir su quiebre discursivo por medio de la reiteración del verbo ‘venir’ que lo presenta como víctima. Su agentividad, es decir, su capacidad de llevar a cabo acciones con el fin de producir transformaciones en la realidad (Halliday, 1994), queda anulada y su imagen de autonomía en riesgo: ‘ahí me vino el ataque’. (A) concibe el tiempo y el azar como un lugar/no lugar –ahí– en que él, en cuanto actor discursivo, no es responsable de lo que le pasa. Todos los argumentos que justifican el quiebre son externos: el ataque, el alza de presión ‘me vienen’; las nominalizaciones ‘el calor, el estrés’, son hechos que por acumulación se transforman en fuerzas o causas naturales contra las que él no puede luchar. ‘Ahí’ es un no lugar, solo existe en el discurso; ‘acá’ es un no lugar discursivo que remite al espacio del presente. Viña se constituye en un espacio que argumenta el estado actual en que la denominación de la soledad no existe. (A) no dice: ‘si estoy aquí solo, es porque mis parientes están Viña’. De ese modo, podríamos decir que protege su imagen de afiliación y de autonomía. Nadie me expulsó – estoy aquí porque opté.

(CB) se construye en el no lugar ‘calle’ desde un esquema de argumentación causa - efecto. Asimismo, busca reparar su imagen discursiva de autonomía y de afiliación a través del hacer. Al respecto, en nuestro trabajo de campo se reitera el hecho de que la identidad del sujeto está fuertemente ligada al mundo laboral. Discursivamente es a través del hacer que el sujeto se dignifica y se siente ‘dentro del sistema’. En el presente (CB) ‘hace’ lo que ‘hacía’ cuando en un tiempo indefinido trabajaba en el petróleo. En el discurso se construye en rol agente (actante dotado de poder que inicia o produce cambios y transformaciones) y deja en foco⁸ la información referida al trabajo en el que se recuerda autónomo. Actualiza el pasado a través del uso del

presente: 'hago trabajo esporádico (...) todo eso que lo tenemos que hacer (...) dentro de la exploración del petróleo'.

(CA) se construye discursivamente como consciente de su existencia: 'soy, estoy, viví, caí en, consumo, preferí irme'. Nombrar su adicción y las consecuencias de la misma le permite reconstruir sus imágenes de autonomía y de afiliación: el uso de la perífrasis 'preferí irme' como una consecuencia producto de la racionalidad, lo construye como un sujeto cuyo objetivo es ser percibido con un contorno propio en la interacción. En su deber ser social encuentra el argumento para recomponer su imagen.

(EM) opone un argumento causal: razones sociales a razones económicas para construir su imagen. Las primeras implican que el sujeto podría 'echarse a perder', malearse; las segundas, solo carencia de dinero. Protege estratégicamente su imagen de afiliación frente al entrevistador, reproduciendo el topos del discurso cotidiano que argumenta que los que 'están dentro del sistema' son pobres, pero honrados. En el no lugar propicio para buenos y malos, (EM) es de los buenos.

(CJ) construye su quiebre sobre la base del 'no tener'. En el pasado tuvo, pero vendió y fue víctima de la falta de reciprocidad. Argumenta su imagen de afiliación y de autonomía a través del 'deber ser buen padre', topos que implica, en el discurso cotidiano, 'dar todo por un hijo'. Se construye en rol agente: vendí [una propiedad], pasé dinero; así se dignifica y repara una autoimagen deteriorada frente al hecho de tener que reconocer que llega al no lugar porque carece de espacio propio.

(N) discursivamente se construye sobre la base del tener / no tener. Tuvo tratamiento psiquiátrico; no tiene donde estar. A través de los verbos de movimiento ir a parar, llegar y andar se configura como un sujeto errante, pero al mismo tiempo autónomo, agente: 'se roba' un letrero y consigue trabajo. Su imagen se restaura a través del trabajo y del factor 'suerte'. Asimismo su imagen de afiliación se argumenta en el uso del nosotros genérico: nos dan preferencia / tenemos esa garantía todavía. Ideológicamente, a través del uso del adverbio de tiempo plantea su visión de la realidad. Está consciente de que, día a día, quienes están en situación de calle van perdiendo derechos y ganando en exclusión.

En síntesis, el quiebre aparece representado desde una perspectiva léxica como una causa externa que se impone a los actores discursivos, dejándolos sin más opción que el no lugar:

- tuve que llegar aquí
- me vino a mí el ataque al corazón (...) y ahí me vine para acá

- por el alcoholismo me quedé en la calle
- para que mi familia no se diera cuenta de que consumo pasta base preferí irme del lado de mi familia [a la calle])

Las marcas de lugar *aquí, acá, la calle*, son la consecuencia del quiebre discursivo y de la pérdida de imagen de afiliación y de autonomía. En consecuencia, la llegada de una persona en situación de calle a la hospedería, al comedor o a la calle implica soledad o similitud, obstaculizando la construcción de una identidad discursiva y social singular. En la puerta del Comedor Fray Andresito, por ejemplo, se agolpa al mediodía una muchedumbre de hombres y mujeres sin nombre. Para referirse al otro siempre usan pronombres: él, ella, ese. Asimismo, usan formas de tratamiento que tienden a la indiferenciación: *amigo, socio, socito, compadre*. En el no lugar escasean los nombres propios, prima el vocablo que homogeniza.

2.2. Representaciones discursivas del yo en relación con el futuro

Historia de vida	Representación discursiva de sí y del futuro
<p>(G): Y me he mortificado mucho, no poder conseguir algo pa poder trabajar, tenía la esperanza de poder trabajar con mi hermano, pero bueno, he hablado con el joven Juan Pablo y me han mandao a la Municipalidad, ahí una señorita me ha inscrito, le dije que me puede, este, conseguir un trabajo como guardia, es lo que puedo hacer porque como tengo hipertensión arterial, otro trabajo que tenga que agacharme a recoger algo to esas cosas, para mí es un poco peligroso.</p> <p>E: ¿No tiene ganas de volver a Perú?</p> <p>G: Yo quisiera volver, sí claro, ahí está mi familia, acá no tengo a nadie ya.</p> <p>E: ¿Ah no tiene a ningún pariente?</p> <p>G: No mis padres están muertos y mi hermano está desaparecido, hace 20 años que no lo veo.</p> <p>E: ¿20 años?</p> <p>(...)</p> <p>G: Yo, la idea mía es regresar, si puedo, al Perú; sí, o trabajar en Arica... en Arica también se puede trabajar porque como es la frontera hay más... más trabajo así, trabajos eventuales o trabajos en negocios. En algo.</p>	<p>Representación de sí en el no lugar: sufriente, sin trabajo, enfermo, solo. El viaje de regreso y el trabajo le devuelven su imagen de afiliación y de autonomía.</p> <p>Futuro: irse y trabajar en algo.</p> <p>Uso recurrente de poder + infinitivo</p> <p>Expresión del deseo a través del pretérito de Subjuntivo querer + infinitivo</p> <p>Futuro 'condicional'</p>
<p>E: Lo primero que tengo que decirle es que si no quiere hablar, es estrictamente voluntario, si no quiere.</p> <p>(LL): No si no, conmigo no hay problema, no conmigo</p>	<p>Representación de sí en el no lugar: en tránsito.</p> <p>Futuro: itinerancia.</p>

<p>no, ningún problema porque yo llevo 1 mes, claro que este hogar lo conozco hace como 14 años, pero yo me voy de aquí, me voy a otro hogar, me voy a San Bernardo, me voy a Puente Alto, a Rengo, Rancagua.</p>	<p>El hecho de conocer los hogares adonde llega le permiten construir una imagen de afiliación y de autonomía. Uso recurrente de irse + a + lugar</p>
<p>E: ¿Oiga, y por qué está aquí en el Hogar de Cristo usted? (LS): Quedé sin trabajo y estoy esperando mi jubilación, llega mi jubilación y me voy al tiro, no me gusta. (...) E: O sea ahora no es feliz porque no tiene trabajo. LS: No tengo trabajo y lo único que estoy esperando mi jubilación no más y una vez que tenga mi jubilación, mi plata en la mano entonces otra cosa, ya me la arreglo sólo. E: Ya ¿y hace mucho que está tramitando esto? LS: No, si ya está listo ya mijo. (...) E: O sea que usted está solo porque... LS: Sólo, porque no quiero, si el día que estoy con plata y tengo obligado a buscar una compañera, porque si es que Dios quiere me sale mi casita o una rancha que esté por ahí, ya obligado quien no dice que yo ande trabajando por ahí pal Sur, me voy a traer mi negocito y ya cualquiera manera de ganarme la plata, entonces ya alguien ya que me estire la mano po, ese es mi destino mío.</p>	<p>Imagen de sí en el no lugar: solo y en tránsito. Construcción de imagen de afiliación y de autonomía por medio de la expresión del futuro supeditada a la jubilación, el viaje, el trabajo, el sueño de la casa propia. El rescate de la imagen del sujeto está en la recuperación de su agentividad que le sirve de soporte argumentativo. Evaluación del no lugar a través de un verbo que indica preferencia: <i>no me gusta.</i> Futuro: expresado a través de la condicionalidad. Uso de irse + a + infinitivo Agentividad: arreglárselas solo</p>
<p>(L): derrepente etoy aquí / ando por allá / y pienso cosa/ cosa que ((podrían ser)) ma al futuro / ma adelante / entonce hay cosa que / que yo me imagino que se pueen hacer // pero / cuando uno no puee hacer cosa que / que cuando uno piensa en cosa güena / que uno no puee hacer po / tonce hay mucha cosa que yo pienso a vece / que se pueen imaginar y / ((echarse para de ma pa tra))/ tonce derrepente yo pienso ahí / (()) yo camino así / me paro en la calle / y pienso cosa que / que se me pueen imaginar / tonce yo lo veo que / que la gente se acercan y / hablan conmigo / tonce pero derrepente no / no pienso eso / porque como yo ((no tengo)) lo medio como pa cerlo / tonce no / lamentablemente no pueo / tonce sigo pensando / cuál e la razón</p>	<p>Imagen de sí en el no lugar (el comedor o la calle): solo y en tránsito. Sus imágenes de afiliación y de autonomía chocan con la realidad. Uso frecuente de deícticos de lugar: aquí, allá, ahí. Desfocalización del yo: uno. Futuro: descripción del estado de ensueño a través del uso de verbos 'pensar' e 'imaginar' y de la proforma: cosa. Lo anterior expresado en la oposición de 'poder / no poder'.</p>
<p>E: Claro. No se puede pasar... ¿Y su familia, sus papás? (CA): Viven en Chillán po' <¿sí?>. Toda mi familia vive en Chillán E: Ah... ¿y usted es de allá?</p>	<p>Imagen de sí en el no lugar: solo y en tránsito. Restaura su imagen de afiliación y su imagen de autonomía en la</p>

<p>CA: No, yo soy de Coquimbo, yo nací en Coquimbo <ya> // Toda mi familia vive en Chillán <ahh> / Están hace como diez años allá <ya> / Y ahora me gusta la ciudad pa' vivir a mí en Chillán <ya> / Pero quiero hacerme este tratamiento y este tratamiento es como por lo menos un año E: Sí, po'. Pa' salir bien. CA: Por lo menos UN año de estar encerrado ahí pa' poder salir de la güeá, porque / O si no no voy a salir nunca <sí, po'>, porque estando en la calle me dan ganas y tengo plata y me voy a comprar y // Yo me conozco, he dicho todas estas veces: no le voy a hacer más, pero... De repente me encuentro allá (RISAS). (...) CA: Me entro temprano todos los días porque igual me movilizo pa' fumar base, po'. E: Ya. ¿Y ahora qué hace pa' tener plata? ¿Trabaja acá en la Vega? CA: Me movilizo, trabajo en la Vega, lavo autos <ya> // No es la idea // Me gustaría volver a trabajar en un restorán, po', donde trabajaba antes, po'. E: Sí, po', es más seguro. CA: Ejercer lo que sé hacer, po' / Yo me manejo en todas las cartas: francesa, italiana, japonesa, china, comida cantonesa, de todo / ((sé hacer)) de todo / comida mexicana, comida española <¡Qué rico!> / Pero lo más importante no es tanto mi trabajo, es salir de esto <ya> / Es la droga</p>	<p>descripción de 'lo que sabe hacer'. Futuro: expresión del deseo de curarse; hecho que implica un no lugar físico de encierro expresado a través de un déctico indefinido: 'ahí'. Expresión del deseo a través de una evaluación + infinitivo + nominalización Evaluación de la causa de su presente: güeá. Evaluación de la calle: espacio de tentación. Espacio del trabajo = no lugar en cuanto falta de identificación con lo que hace: trabajos sin prestigio v/s trabajo especializado. Al evaluar su trabajo deja en foco el motivo de su exclusión: la droga, la güeá.</p>
<p>E: no/ pero vivías en una casa (A): en una casa/ nada más/ E: en una casa/ pagabas por lo tuyo/ A: en un techo/ sí/ y ahora podría hacerlo <y> es que no quiero meterme en más custiones, no quiero seguir robando no quiero hacerlo más <¿por qué?> A: porque eso te lleva a estar preso/ te lleva a estar terrible de mal/ porque preso no es lo mismo que estar acá mira yo casi pierdo un ojo// peleando// peleando// tengo una atravesá acá// una atravesá con una lanza// peleando también/ por cana preso</p>	<p>Imagen de sí en el no lugar: solo y en tránsito, luchando consigo por no ir a otro no lugar: la cárcel. Restaura su imagen de afiliación y su imagen de autonomía en la descripción de sus buenas intenciones que en cuanto argumento se constituyen en garantía social. Futuro: expresión del deseo de no reincidir en el robo / tener una casa Evaluación negativa e intensificada de la cárcel a través de enunciado adjetivo. allá = riesgo / acá = seguridad.</p>
<p>(CB): como sé usar / usar todo tipo de: // de elementos explosivos // entonces lo que: / más fácil pa demoler es echar los explosivos / (()) ya e: me contratan // y prontamente se empieza a demoler todo lo que son: lo</p>	<p>Imagen de sí en el no lugar: solo y en tránsito. Restaura su imagen de afiliación y su imagen de autonomía en la</p>

<p>que es / el aeropuerto cerrillos // ¿m:h? levantamiento de loza todo eso porque van a hacer un: / un conjunto habitacional <ya> // entonces ya la empresa de por sí ((un ingeniero que me conoce me dice mira // en enero si dios quiere / te venís conmigo / y ya tengo otra perspectiva para el pa- hacia el futuro // pero para eso yo tengo que mantenerme SOBRIO <m:h> / entonces eso / por eso estoy luchando // no lucho por NADIE / ((me digo)) lo hago por MÍ nada más aquí no hay / no hay hermano / no hay mamá porque mi mamá falleció acá también: / no hay sobrino no hay tío no hay nada // sino que lo hago por MÍ</p>	<p>descripción de 'lo que sabe hacer'. Futuro: salir del no lugar por medio del trabajo. Evaluación de la causa de su presente: lucha contra el alcoholismo. Espacio del futuro: trabajo = lugar de identidad. Evaluación del no lugar 'aquí' despojado de familia. El sujeto focaliza su discurso en sí mismo.</p>
--	---

El análisis nos permite visualizar una construcción de imagen del yo sustentada en aspectos tales como: el dolor por el abandono, la carencia de trabajo, la enfermedad, la soledad. A lo anterior, debemos agregar que dicha imagen identitaria en general representa discursivamente a un sujeto en tránsito. Están en el Hogar o en el comedor por necesidad extrema con la esperanza de regresar a sus familias de origen o de formar nuevos vínculos. Para ello, la noción de trabajo es fundamental. Esto, porque en todos los casos analizados la representación discursiva del trabajo les devuelve la agentividad, la autonomía; les permite reparar, en parte, la imagen deteriorada que cada uno tiene de sí; es lo que los podría dignificar. En los discursos analizados, los recursos lingüísticos más recurrentes parecen ser:

- a) el uso del modo condicional para construir una imagen de sujeto proyectado al futuro:
 - Me gustaría volver a trabajar en un restaurant, po, donde trabajaba antes, po.
- b) expresión de la condicionalidad en presente de indicativo:
 - Si es que Dios quiere me sale mi casita o una ranca que esté por ahí (...) me voy a traer mi negocio...
 - Llega mi jubilación y me voy al tiro, no me gusta [este lugar]

Estos ejemplos ilustran la noción de tránsito implícita en el discurso de los entrevistados, hecho que permite vincular su modo de construir la realidad con el concepto de futuro y de no lugar. Es la identidad la que se relativiza, la que se transforma en un no lugar. Es que los hablantes, en cuanto discurso, no son más eso: la concreción de un no lugar. No son lo que quieren, no están donde quieren y/o no tienen lo que quisieran. Lo anterior trae como resultado un futuro que, en cuanto tiempo no vivido, no responde a un entramado de relaciones causales acordes con lo que nuestras representaciones sociales

imponen (Vasilachis, 2003). Si se evalúa el pasado y el presente desde la causalidad, esta podría sustentar un futuro deseable; sin embargo, los actores discursivos de nuestras historias de vida, dado el quiebre, que rompe la causalidad y las regularidades, deben resignarse a representar discursivamente el deseo de un futuro y vivir el que la realidad les impone sin elección posible.

Lo anterior discursivamente está argumentado por el uso frecuente de verbos de movimiento: irse + a + infinitivo o irse + lugar / tiempo

- a) me voy a traer mi negocio...
- b) pero yo me voy de aquí, me voy a otro hogar, me voy a...
- c) Llega mi jubilación y me voy al tiro
- d) O si no voy a salir nunca [de las drogas]

Por otra parte, vemos en nuestros datos la presencia de la oposición entre agentividad - autonomía – poder, versus dependencia - no poder. Tanto la agentividad como la autonomía aparecen ligados al ‘poder hacer’ por parte de la persona. De ese modo, el sujeto construido discursivamente emerge como responsable de su presente y de su futuro. En oposición, está aquel que depende de que alguien le ayude a conseguir una pensión, le proporcione un trabajo, le consiga una casa. La diferencia es evidente: los verbos de la agentividad son tener (dinero), arreglárselas, querer hacerse, movilizarse, trabajar. Lo contrario sucede con el caso del no poder, cuyos verbos están asociados a abstracciones o vaguedades: tener (esperanzas), poder trabajar (en algo), imaginarse (algo), pensar (algo), ser beneficiario dada la acción de alguien, en fin, nada concreto. En el primer caso, discursivamente, el sujeto se hace cargo de sí. En el segundo, la realidad construida dada su falta de concreción, permite visualizar un sujeto excluido, sin planes, con un futuro inmediato y mediato armado desde fuera:

agentividad - autonomía - poder	Dependencia - no poder
a) una vez que tenga mi jubilación, mi plata en la mano entonces otra cosa, ya me la arreglo sólo.	a) tenía la esperanza de poder trabajar...
b) Quiero hacerme este tratamiento...	b) entonces hay cosa que / que yo me imagino que se pueen hacer // pero / cuando uno no puee hacer cosa que / que cuando uno piensa en cosa güena / que uno no puee hacer po
c) Me movilizo, trabajo en la Vega, lavo autos	c) un ingeniero que me conoce me dice mira // en enero si Dios quiere / te venís conmigo / y ya tengo otra perspectiva para el pa- hacia el futuro

A través de sus relatos de vida, los entrevistados restauran no solo su imagen de autonomía, sino también su imagen de afiliación. Cuando un sujeto manifiesta sus buenas intenciones respecto de sí (salir de las drogas o del alcoholismo), conseguir un trabajo, lograr la casa propia, hacer un viaje de regreso a la familia (en el caso de que la tenga), está simplemente buscando la posibilidad de reinserción en un grupo al que dejó de pertenecer por un quiebre existencial (manifestado discursivamente, como hemos visto). Todo lo que implique buenas intenciones por parte del hablante, sirve como garantía social que sustenta los argumentos que expone para reconstruir su imagen desde la agentividad que significa simplemente hacerse cargo de sí desde la toma de conciencia:

- a) para eso yo tengo que mantenerme SOBRIO <m:h> / entonces eso / por eso estoy luchando // no lucho por NADIE / ((me digo)) lo hago por MÍ nada más
- b) Pero lo más importante no es tanto mi trabajo, es salir de esto <ya> / Es la droga
- c) porque eso [el robo] te lleva a estar preso/ te lleva a estar terrible de mal/ porque preso no es lo mismo que estar acá mira yo casi pierdo un ojo// peleando// peleando// tengo una atravesá acá// una atravesá con una lanza// peleando también/ por cana preso.

2.3. Representaciones discursivas del yo

Antes de concluir, tenemos las siguientes representaciones discursivas del yo, siempre vinculadas al ser, estar, tener, hacer; al lugar /no lugar y a su noción de futuro: el sufriente, el desesperanzado, el dependiente, el sujeto en tránsito, el resignado, el viejo excluido, el desencantado, el trabajador y el esperanzado:

yo si estoy sufriendo , esperando] que llegue algún día mi plata para echarme al pollo, pa trabajar solo	Sufriente
(...) [yo muchas veces yo me digo] porque no mejor el Señor no me llevará junto con mi madre, con mi padre, al lado de mi madre	Desesperanzado
[y lo único que estoy esperando mi jubilación no más] y una vez que tenga mi jubilación, mi plata en la mano entonces otra cosa, ya me la arreglo solo	Esperanzado
[Respecto a su ideal] Mire dedicarme más de lleno, o sea todo lo que pueda al creamiento de una nueva familia si fuera posible.	Esperanzado
Llegar hasta donde se pueda	Esperanzado
[Ella me está haciendo los trámites] para sacarme la jubilación de... pero yo me voy [a ir] de aquí, me voy a otro hogar , me voy a San Bernardo, me	Dependiente

voy a Puente Alto, a Rengo, Rancagua.	Sujeto en tránsito
Si puedo irme me iré en el momento que (...) [no es una cosa permanente] que uno se vaya a quedar acá	Sujeto en tránsito
Ahora en cuanto al pobre, güeno, el pobre siempre van a haber pobres pero... [como no he podido conseguir acá nada... entonces yo digo] ¿qué voy a hacer acá? (...) de repente más adelante puedo pedir una pensión algo	Resignado
tratar de... estar acá, hasta ¿no? cuando las cosas no sé, a ver que pasa ¿no? estoy pienso quedarme uno o dos mese más y de ahí ya no	Sujeto en tránsito
Si para ver que hago, la vendo [<i>una propiedad</i>], [no sé todavía] a ver si puedo salir , de repente vendiendo eso, me puedo instalar, en Arica pensaría yo ¿no?	Sujeto en tránsito
64 voy a cumplir, que de adonde voy a conseguir trabajo	Excluido por edad
imagínese uno que tenga una pensión mínimo si quiere una, una pieza de esas tiene que pagar este \$20,000, \$30,000 y con qué va a comer...	Desencantado
para donde, para donde uno va, va a encontrar siempre un problema , entonces uno tiene que ir sorteando eso de la mejor manera posible	Desencantado
tendría que estar inválido [<i>para no hacer algo</i>]	Trabajador
pero eso me haría feliz poder estar con mi familia y poder aportar algo , necesitaría un trabajo, lo primero y después ya poder reunir algo de dinero ya (...) con eso uno ya podría tener algo	Esperanzado
pero quisiera, quisiera este no sé otro trabajo y poder ayudar a la familia y nada más	Esperanzado

Las representaciones discursivas nos remiten a sujetos que oscilan entre el dolor y la esperanza. Son y están en tránsito –están en un no lugar– son y quisieran ser, aunque todo parece indicar que ya fueron. No obstante, el estudio nos permite inferir que es posible una mirada optimista sustentada en la reparación discursiva de la autoimagen de la persona a través de la agentividad. Para ello, es vital considerar la noción de trabajo y de jubilación por derecho que implicarían a su vez autonomía y afiliación, es decir, identidad en sus prácticas sociales cotidianas.

3. Consideraciones finales

El análisis de las historias de vida en lo que dice relación con los conceptos de imagen, no lugar, construcción de futuro e identidad, nos permite en una aproximación preliminar, dado que la investigación está en la fase de recolección del corpus, esbozar las siguientes conclusiones:

1. A través de su discurso, las personas en situación de calle se ven a sí mismas, muestran y argumentan lo que piensan, sienten, imaginan y esperan de sí, de los otros y del sistema.
2. El aquí/acá, identificado como no lugar se configura como un espacio periférico, aun cuando físicamente a veces se ubique en el centro histórico de la ciudad. A dicho espacio se llega por un quiebre manifestado discursivamente en términos de abandono, carencias económicas, salud física o mental, drogas, alcoholismo, etc., categorías estas dos últimas que en otra fase del estudio no aparecían dado que el corpus solo estaba compuesto por personas de hospedería. En el actual, las personas del Comedor Vivaceta aportan nuevos datos y argumentos.
3. El quiebre es un momento discursivo que marca la inclusión y la exclusión de las personas en situación de calle, quienes no pueden contra la adversidad y 'tienen que llegar' al no lugar; no tienen opción. Para algunos, es una solución, para otros, un espacio de desconfianza, de insolidaridad. Las representaciones discursivas que surgen se vinculan a verbos de movimiento: 'irse', 'venir', 'andar'. Así tenemos, por ejemplo, 'me voy cuando tenga mi jubilación'; 'no me voy porque no me pueden recibir'; voy a viajar a... y la vida va a cambiar'; 'tengo que salir de esto', 'no quiero ir preso'; etc.
4. La exclusión de las personas y su habitar el no lugar implica ausencia de sentido de pertenencia. No hay sentido de comunidad; no existe el concepto de posesión 'mi casa', 'mi hogar', 'mi barrio', en el cual habita 'mi familia', están 'mis amigos' y 'mis vecinos'. En el discurso de las personas en situación de calle que constituyen nuestros datos, solo hay déficits que se llenan hoy con el comedor, con el hogar, con la calle, con la cárcel, con un allá en el sur, con un él/ellos que marca la distancia.
5. Las imágenes discursivas que se activan en la interacción con los entrevistadores se construyen y sustentan en diversos topoi que se vinculan a un deber ser social: soy pobre pero honrado; estoy luchando para salir de 'esto' (alcohol, drogas); la vida en la calle y en la cárcel es dura. Así, la representación discursiva más recurrente es la metáfora del espacio transitorio como escenario de vida en que vivir/sobrevivir es una lucha constante: 'aquí te pueden robar todo'; 'aquí hay que andar con cuidado'. El sujeto discursivo construye su imagen entre lo que es posible 'te pueden...' y el deber 'hay que...'

6. El futuro se construye discursivamente sobre la base de la esperanza y del deseo. Lingüísticamente usan la condicionalidad construida a través de *poder irse* + *futuro indicativo* ‘Si **puedo irme** me iré en el momento que (...) [no es una cosa permanente] que uno se vaya a quedar acá’; el pretérito de subjuntivo: ‘pero quisiera, quisiera este no sé otro trabajo y **poder ayudar** a la familia y nada más’; y el condicional ‘pero eso **me haría feliz poder estar** con mi familia y **poder aportar** algo, **necesitaría un trabajo**, lo primero y después ya **poder reunir** algo de dinero ya (...) con eso uno ya **podría tener** algo’. Si para algunas personas, el futuro en el no lugar consiste en *poder algo*, para otros, es esperar la jubilación porque van a montar un negocio y van a recuperar su agentividad laboral; para otros, es la rehabilitación para volver a sentirse incluidos; para otros, pensar e imaginar que podrían modificar en algo su suerte, pero ‘lamentablemente no pueden’. Así, de poco sirve ‘querer’.
7. Aun cuando para algunos la calle es un espacio de tránsito, de anonimato, sin vínculos, para otros, discursivamente, es una posibilidad de autonomía sin horarios ni obligaciones. Es el lugar que han encontrado en su vida, es su lugar, hecho que tensiona la noción de espacio, pues desde ‘nuestro estar dentro’, pensamos a las personas en situación de calle como excluidos, como habitantes del no lugar sin considerar las representaciones que ellos construyen sobre nuestro ser – estar, unido a las particulares concepciones del tiempo y del espacio como categorías cuya especificidad difiere de las establecidas por nuestra sociedad. Así, al pensarnos y construirnos desde el ‘otro lado’ ellos también nos excluyen discursivamente.
8. Finalmente, cabe señalar según los datos parciales de nuestro estudio, que en el no lugar, las imágenes de afiliación y de autonomía son solo discurso que permite momentáneamente construir y reconstruir una identidad perdida. Identidad discursiva que implicaba familia, amigos, trabajo, en otras palabras, agentividad y lugar antropológico que en la periferia de la sociedad, en el borde del borde, es solo un recuerdo o simple imaginación.

Agradecimiento

Mis agradecimientos a Cinthya Lepin por haberme mostrado a Marc Augé.

Notas

¹ La caleta se caracteriza por ser un tipo de albergue que alude a área de ríos o espacio bajo los puentes, túneles, callejones sin salida, sitios eriazos, etc. En una caleta –generalmente

identificada como territorio al cual subyace un sentido de pertenencia y una organización interna— de preferencia suelen pernoctar principalmente niños, niñas y jóvenes. Sus edades, orígenes y motivaciones para estar en la calle son heterogéneas: abandono, violencia, depresión, etc. Algunos, viven del “macheteo”; otros, de pequeños trabajos o “pololos” tales como cuidar y lavar autos, limpiar jardines, cargar camiones; otros delinquen para conseguir bencina, neoprán o pasta base. Van y vienen entre su familia de origen y el grupo de la caleta o de la hospedería solidaria en la que establecen lazos de afecto, pertenencia e identidad.

³ \$ 47.099 ascienden aproximadamente a 101 dólares y \$ 23.549 a 50,6 dólares.

⁴ En zonas rurales, es indigente quien alcanza a reunir \$ 18.146; es pobre quien alcanza a vivir con \$31.756.

⁵ Identidad entendida en una doble dimensión: discursiva (Charaudeau, 2006), es decir aquella que se construye en el aquí – ahora de la interacción y aquella social, que implica responderse quién soy yo, qué quisiera ser yo o quién me gustaría ser, considerando los juicios que los otros emiten sobre mí (Larraín, 2001).

⁶ Al respecto, recordemos que ‘la indigencia no es una forma homogénea y comparable en cualquier lugar del mundo (...) los sin techo parecen estar y ser los mismos marginales y excluidos que viven en las calles, en todas las geografías y culturas, pero esto no es más que un espejismo, ya que no es lo mismo, por ejemplo, la indigencia en un país latinoamericano empobrecido que ser indigente en Inglaterra’ (Pardo, 2003: 136).

⁷ Para no violar los derechos de privacidad de los informantes, todas personas en situación de calle, los identificamos con las letras iniciales de su nombre y apellido, aun cuando las entrevistas hayan sido autorizadas por ellos. La E indica entrevistador.

⁸ Entenderemos por *foco* la función informativa en que el emisor llama la atención del destinatario con el objetivo de subrayar una determinada carga semántica en el proceso informativo en el que se hallan inmersos (Gutiérrez, 2000). Lo anterior, se logra según Pardo (1992), a través de la jerarquización de la información producida por un hablante. Es así que podemos hablar de información focalizada e información desfocalizada. Para tales efectos, lo que aparece después del verbo es lo que se pone en *foco* y lo que está antes del verbo es lo que resulta *desfocalizado*, es decir, lo que posee menor dinamismo comunicativo.

Bibliografía

- Augé, M. (1998).** *Los “no lugares” espacios del anonimato, una antropología de la sobremodernidad.* Barcelona: Gedisa.
- Bauman, Z. (2006).** *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias.* Buenos Aires: Paidós.
- Bernal, M. (2007).** *Categorización sociopragmática de la cortesía y de la descortesía. Un estudio de la conversación español.* Doctoral Thesis in Spanish at Stockholm University. Stockholm, Sweden.
- Bravo, D. (2004).** “Tensión entre universalidad y relatividad en las teorías de la cortesía”. En Bravo, D. y A. Briz. (eds.) *Pragmática sociocultural:*

estudios sobre el discurso de cortesía en español. Barcelona: Ariel, 15-37.

- Bravo, D. (1999)**. ¿Imagen “positiva” vs imagen “negativa”?, pragmática sociocultural y componentes de face. En *Oralia* 2, 155-184.
- Charaudeau, P. (2006)**. "Lenguaje, acción, poder: de la identidad social a la identidad discursiva del sujeto". En Molero de Cabeza, Franco, A. y Vieira, L. (eds.) *Estudios del discurso en Venezuela. Teoría y método*. Zulia: Universidad de Zulia / FONACYT.
- Charaudeau, P. & Maingueneau D. (2005)**. *Diccionario de análisis del discurso*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Fairclough, N. (1995)**. *Critical Discourse Analysis: The Critical Study of Language* [Language in Social Life Series]. Londres: Routledge.
- Goffman, I. (1970)**. *El ritual de la interacción*, Buenos Aires, Editorial Tiempo Contemporáneo.
- Gutiérrez, S. (2000)**. *Temas, temas, focos, tópicos y comentarios*. Madrid: Arco/Libros.
- Halliday, M. (1994)**. *An introduction to functional grammar*, London: Arnold.
- Molero de Cabeza, L. (2006)**. "El análisis del discurso como método para la investigación en las ciencias humanas y sociales". En Molero de cabeza, L. y López, M. *El análisis del discurso en las Ciencias Humanas y Sociales*. Zulia: Universidad de Zulia.
- Pardo, M. L. (1992)**. *Derecho y lingüística. Cómo se juzga con palabras*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Pardo, M.L. (2003)**. "La identidad personal y social de los indigentes en su discurso. Un análisis crítico del discurso neoliberal en la Argentina y sus consecuencias". En Berardi, L. *Análisis Crítico del Discurso. Perspectivas Latinoamericanas*. Santiago de Chile: FRASIS, 109-124.
- Pardo, M. L. et al (2005)**. "El discurso de los sin techo en Chile". En Pilleux, M. (Ed.) *Contextos del discurso*. Santiago: FRASIS, 14-24.
- Pardo, M. L. (2007)**. *Primera aproximación a una Metodología para la investigación lingüística del discurso*. Chile: FRASIS, en prensa.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2003)**. *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales*. Barcelona: Gedisa.
- Watts, R. (2003)**. *Politeness*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Wodak, R. (2000)**. "¿La sociolingüística necesita una teoría social? Nuevas perspectivas en el análisis crítico del discurso". En *Discurso y Sociedad*, Vol. 2, N° 3, septiembre, 2000.

Wodak, R. y M. Meyer (2003). *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa.

Documentos online

MIDEPLAN (2005). *Catastro nacional de personas en situación de calle*.

Disponible en

<http://www.google.cl/search?hl=es&q=Catastro+nacional+de+personas+en+situaci%C3%B3n+de+calle&meta=>

MIDEPLAN (2007). *Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional casen 2006*. Disponible en

<http://www.mideplan.cl/final/categoria.php?secid=25&catid=124>

OIT. IEL (1995). *La exclusión social en América Latina*. Lima.

Ossa, Luis (2007). Hallazgos, Avances y Desafíos en el Trabajo del Hogar de Cristo con personas en Situación de Calle. Presentación *Seminario Protección Social y Situación de Calle*. Disponible en

<http://www.mideplan.cl/final/index.php>

Sánchez, M. (2007). Las casas de acogida como un dispositivo de atención a las personas en situación de calle. Presentación *Seminario Protección Social y Situación de Calle*. Disponible en <http://www.mideplan.cl/final/index.php>

Nota Biográfica



Lésmer Montecino Soto, Profesor de Castellano, Magíster en Letras UC, Dr. por la Universidad de Valladolid. Actualmente, académico de la Facultad de Letras de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Dicta Análisis del discurso y Pragmática. Líneas de investigación: Oralidad y Análisis Crítico del Discurso. Co-investigador en proyecto FONDECYT “Encuentros orales con fines de estudio”; investigador responsable del proyecto FONDECYT N° 1071094 “El discurso de las personas en situación de calle en Santiago de Chile”.

E-mail: lmontec@uc.cl